Elidio Rodríguez Corral

Cachazas

Cachazas
Elidio Rodríguez Corral

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-17907-57-0

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2019 Elidio Rodríguez Corral
© 2019 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

A mi esposa: María Dolores.
A mis hijos: Carlos y Elidio Ángel.
Pero sobre todo a mis nietos: Mateo y Juan Manuel
en el desarrollo de su infancia, para que siempre recuerden y valoren sus orígenes.

A mi buen amigo José Cruz Vega Alonso, maestro de las letras. Autor de más de una docena de libros sobre el Bierzo y colaborador en infinidad de medios de comunicación, por su asesoramiento, y haber despertado en mí el amor a la redacción literaria.

A Plus Ultra, Compañía de Seguros donde desarrollé toda mi actividad profesional por su apoyo en esta obra.

Índice

Prólogo 11
Capítulo I..... 13
Capítulo II..... 23
Capítulo III 47
Capítulo IV 71
Capítulo V 81
Capítulo VI..... 101
Capítulo VII..... 113
Capítulo VIII..... 131
Capítulo IX..... 143

Prólogo

"Cachazas" es el entrañable protagonista de nuestra obra, fruto de la imaginación, que las circunstancias le obligaron en su plena juventud allá por el año mil novecientos cincuenta y ocho a emigrar de su pueblo por la inundación del pantano de Bárcena.

Este acontecimiento caló tan profundamente en sus sentimientos, que en toda su vida los recuerdos y nostalgia le acompañaron de forma permanente hasta el punto que una fuerza irresistible la arrastraba semanalmente a visitar el margen de las aguas del embalse donde en tiempos se asentó su pueblo. Allí, meditaba y recordaba sus años de infancia y a sus familiares fallecidos y sepultados en el fondo de las aguas.

En una de esas salidas conoce, cuando se hallaba de pesca, al joven gallego "Santi", destinado al Bierzo como representante de una importante compañía de seguros, con el que entabla una profunda y sincera amistad.

En el transcurso de los encuentros, Cachazas trasmite a su amigo vivencias, añoranzas y confidencias de la vida y costumbres de su desaparecida localidad.

Por su parte Santi, sorprende a Cachazas con acontecimientos que hacen que la novela se desarrolle en un clima de expectación en ocasiones emotivas.

Confío que su lectura despierte curiosidad en el lector y al finalizarla le deje una sensación agradable.

EL AUTOR

Capítulo I

El sol dejaba caer sus rayos sobre las aguas mansas del pantano. Todo era silencio y calma en aquella tarde calurosa de finales del mes de Septiembre. A la orilla del embalse un anciano paseaba lentamente apoyado en su bastón hecho de una rama de castaño. Cuando se paraba dirigía su vista a las aguas remansadas como si quisiera escudriñar intencionadamente en su interior. Algo rondaba en su cabeza. De pronto se agacha, coge una piedra, la tira al agua y observa los gorgoritos que va dejando según se va sumergiendo. Habla algo para sí, asintiendo con la cabeza, la gran profundidad que había en el lugar donde lanzó el guijarro y se queda un rato pensativo.

A pocos metros un pescador joven, sin que él se diera cuenta lo observaba desde hacía algún tiempo. Poco a poco, a la vez que lanzaba el sedal con el anzuelo al agua, se iba acercando hacia él. Intuía en su manera de andar y contemplar fijamente las aguas extrañeza en su comportamiento, y sentía una curiosidad enorme por enterarse.

—¡Buenas tardes señor! ¿También de pesca? —le dice mientras colocaba en el anzuelo nuevo cebo.

El hombre lo mira fijamente y suelta una sonrisa socarrona:

—"La pesca mía ya está toda en la cesta. "—le contesta amablemente.

—¡Qué! ¿Se le dio bien la tarde?

—No joven, no, quiero decir que a mis años ya tengo todo hecho, incluida la pesca. En mis tiempos también fui pescador y, por cierto, saque en este lugar buenas carpas, pero ahora ya no tengo humor ni paciencia.

—¿Y a ti, como se te ha dado?

—Regular. Apenas si he cogido ocho o nueve peces, y no crea que muy grandes.

—Bueno, para la cena ya tienes. ¿Vienes mucho a pescar al pantano?

—Varios días por la tarde, sobre todo los sábados, cuando no voy a mi pueblo a pasar el fin de semana.

—Luego… ¿no eres de aquí?

—No, soy gallego de la provincia de Pontevedra. Un pueblo al lado de Villagarcía de Arosa, que le llaman Carril.

—De que me suena a mí ese nombre—, asiente el anciano pensativo.

—Lo habrá escuchado por la tele o radio pues de allí dicen que salen las mejores almejas del mundo, y de vez en cuando dan alguna noticia los medios.

—Tienes razón, *fillo*. Hace no mucho echaron un reportaje por la "gallega" donde salía el pueblo y sus famosas almejas. Pues aquí de eso no vas a sacar por más que te empeñes —y ríe socarronamente.

—Bueno, como suele decirse en la variedad está el gusto. A ustedes tal vez les vaya mejor las almejas y yo prefiero unos pececitos o truchas.

—Sí que es verdad, joven, de todo se llega a cansar uno. Y por cierto… ¿qué haces tú por estas tierras apartado del mar?

—Pues ya ve, cosa del trabajo. Hace tres años me destinaron como jefe comercial de una compañía de seguros para el Bierzo. Plus Ultra, no sé si le suena.

—Creo que sí. ¿No es una que en su placa triangular tiene un león entre las columnas de Hércules?

—Así fue durante muchos años. Hoy ese logotipo como otras muchas cosas ha sido modificado. Pero ya veo que goza usted de muy buena retentiva.

Debe ser muy vieja—asintió el anciano paseante – pues recuerdo siendo un niño ver algunas placas con ese símbolo clavadas en las puertas de las casas del pueblo

—Más de cien años lleva en el mercado tratando de dar seguridad.

—Me viene ahora a la mente—insiste el anciano—el revuelo que se armó entre el vecindario cuando una de esas casas se

quemó. Mucha gente sospechaba que el incendio había sido provocado para beneficiarse de la indemnización y los vecinos se mostraban escépticos contra el propietario de la vivienda afectada, por el grave riesgo que se pudo haber originado. Lo cierto es que a los dos o tres días aparece por el lugar un señor alto con sombrero y maletín de cuero que decían era el perito enviado por la compañía para indagar y valorar los daños. Permaneció en el pueblo dos días haciendo mediciones y pesquisas sobre la causa del siniestro, concluyendo que este había sido producido por recalentamiento de una de las vigas próximas a la chimenea.

—Me tiene en vilo —apostilló un tanto esquivo el joven pescador— ¿Le pagaron o no los daños?

—¡Coño que si le pagaron! Y según las "malas lenguas" más de lo que valía la casa. ¡Cincuenta y cinco mil pesetas de aquella época! ¡Menudo arreglo hizo a lo quemado!

—¡Menos mal!— suspira el joven director—. Ya pensé que iba a entrar en juego la "letra menuda" como dice la gente hoy todavía.

—Pues no, puedes estar tranquilo que de aquella tu representada cumplió con creces su compromiso. Tanto es así que a partir de ese percance las placas con el león en puertas y paredes se multiplicaron.

Para mi escuchar esto de su boca, me llena de satisfacción, saber qué hace tantos años la compañía para la que trabajo era como en la actualidad fiel cumplidora de sus compromisos. Pero